

▶ VIENE DE LA PÁGINA 16

seis meses del programa y una prórroga de tres. «Es mi segunda entrada, en 2004 ya estuve, y con un comportamiento constructivo, pero me fui antes de tiempo. Estoy muy agradecida de que me hayan dado una 2.ª oportunidad». Se reconoce «una privilegiada, con familia que me ha querido y me ha ayudado aunque tonteaba con la droga, pero cuando murió mi madre tontee aún más y perdí a mis hermanos y a mi hija. Tengo hasta 2º de BUP, hice locución y quería ser policía, pero me emboté con drogas y alcohol y acabé durmiendo en la calle, tuve una fractura de tibia y peroné y estuvieron a punto de amputarme la pierna dos veces; iba en silla de ruedas, ahora con muletas y aún me falta una 5.ª operación. Soy mujer maltratada y sigo teniendo miedo. Ya he recuperado a mis hermanos, me falta mi hija de 9 años, que hace más de dos que no la veo».

María, 40 años y enganchada desde los 14, tiene un hijo de 20 «que no pierdo la esperanza de recuperar cuando él vea que he cambiado, para tener la relación estable hijo-madre que no le he dado». Lleva 10 meses en el programa «y me sirve muchísimo, mi padre ya ve el cambio. La coca, sobre todo, me destrozó; me echaron manos, pero siempre acababa enroscada en lo mismo. Ahora vuelvo a tener ilusión, con cositas que trabajo y me regalan y una paguita estoy arreglando un piso que heredé de mi madre, y ya puedo pensar en independizarme».

El caso de Virginia es complicado (tal vez oculta algún dato), «hasta en la tele me han sacado, pero no tengo abogado, y así...». Con 28 años es madre de tres hijas, dos de 8 y 7 años del mismo padre, que viven con la abuela de una parte, y una de 3 que tiene la abuela del otro lado; qué sería de las criaturas con madres desaholadas y padres irresponsables si no existieran abuelas coraje, que sacan fuerzas de donde no tienen para criar a esos angelitos de alas rotas. Se queja Virginia de que no ve a su pequeñina desde mayo «y es un dolor muy grande»... pero, colega, es que las últimas rayas te las metiste cuando el gol de



▶ **LAS MUJERES ACOGIDAS AL PROGRAMA** forman una gran familia pese a sus historias personales diferentes y sus características muy variadas **1** La lectura y las conversaciones llenan los ratos de ocio en casa **2** Una joven trabaja en la máquina de coser. **3** Dos de las profesionales del centro planifican las actividades de la semana **4** El piso está dotado con toda clase de comodidades y se adapta a todas las necesidades de las usuarias. La decoración es austera pero muy funcional. **5** A.COMES

En las mujeres con problemas de conductas adictivas suelen converger varios elementos, a veces superpuestos

Por deferencia hacia ellas, hemos cambiado los nombres de las usuarias del programa que cuentan sus historias

Iniesta elevó a España a los cielos; y eso fue ayer como quien dice. Y es que de la segunda hija te quedaste preñada en la cuarentena de

la primera y un día, «puesta hasta el culo de todo, ¿me comprendes o no?» las dejaste en el pueblo, te abriste de marcha a Benidorm y hasta que te encontró la poli dos meses después, ni señales de vida. Y es que cuando el padre de tu tercera hija se encaprichó de un BMV, para sacar pasta no se os ocurrió cosa mejor que pedírsela a un hindú, a cambio de darle su apellido a una de tus hijas mayores para tener más fácil lo de quedarse en España.

Mala barraca, Virginia: hay que cambiar. Desde los 13 con coca,

rulas y drogas de diseño, colgar los estudios, liarte a parir, ser mujer maltratada y, ahora, esperando que te baje el juicio por lo del apellido de tu hija. Y que el hindú no se la quiera llevar a Delhi, que como se empeñe a ver qué haces.

Recién llegada a la esperanza

Martina termina de aterrizar: ni 24 horas lleva en el centro. Tiene 34 años y una hija de 8 a la que no ve hace un mes. Está enganchada desde los 18, a la farlopa y al jaco sobre todo, y confía «en salir más fuerte. No he estado en la cárcel, no he sido

puta, no tengo causas pendientes, pero he estado tirada en la calle pidiendo limosna para pincharme siete meses. La droga me ha quitado mi matrimonio y mi hija, que tienen mis ex suegros; el padre está enganchado y es esquizofrénico». ¿Y tú? «Yo tengo una pensión de 600 euros por trastorno límite de la personalidad y bulimia nerviosa, haré cursos y volveré con mi familia; aunque mi hermano se mató en un accidente y sin él no me hago a vivir». Vivirás, criatura. Y jugarás con tu hija. Y aunque ahora no lo creas volverás a sonreír, ya verás.

Se hace camino al andar: paso a paso y golpe a golpe

UN PROGRAMA COMPLETO

CAM presta su apoyo a lo largo de las distintas etapas que hay que ir cumpliendo paso a paso, una tras otra

ÁNGELES CÁCERES VALENCIA

■ Muchas veces, son los poetas quienes nos marcan la hoja de ruta. Disculpen pues que hayamos plagiado a Antonio Machado, pero es que sus versos parecen hechos a la medida de la lucha que contamos hoy aquí, en la que el camino, áspero y largo, se hace exactamente así: golpe a golpe.

El organigrama funcional del centro, mediante el cual se lleva adelante el programa terapéutico-educativo, se compone de 1 directora, 1 administradora, 2 educadoras, 1 psicóloga, 1 cocinera y 6 voluntarios. Y el proceso está dividido en dos etapas, cada una con tres fases. En la primera se acomete de entrada la adaptación e integración al grupo, después la profundización y superación, y por último reafirmación, compromiso y autonomía. En la segunda, de incorporación socio-laboral, las fases son, por este orden, de adaptación, superación e integración, dentro de un amplio

proyecto de apoyo y seguimiento. Al llegar al centro las mujeres vienen ya con el síndrome de abstinencia superado y un tratamiento en marcha. En él se aborda desde la deshabituación para el mantenimiento de la abstinencia, hasta el proceso personal y desarrollo de hábitos y estrategias adaptativas, encaminadas a la superación de conflictos como vía para la recuperación de la familia, especialmente hijos, formación y trabajo. Todo ello, a través de las áreas de Intervención Psicológica, Educativa, Familiar y Cultural, de Ocio y Tiempo libre, Formativa y Laboral.

La vivienda consta de dos plantas, más la baja, y repartidos por toda ella despachos, biblioteca, salón multiusos donde se realizan los talleres, sala de visitas, baños, lavadero, despensa, cocina, salón comedor, sala de estar, ocho dormitorios, un pequeño apartamento para huéspedes, terraza en la azotea, ascensor... Es el primer paso para otro piso, con todas las dotaciones de un hogar, que pasan a ocupar cuando el tratamiento avanzado permite confiar en que esa mayor independencia no será aprovechada para volver a consumir drogas.

Lo mejor del programa es, no sólo ofrecer a mujeres drogode-

pendientes que quieran reinserirse un espacio seguro donde poder hacerlo, sino implicarlas plenamente en el proceso de su propia rehabilitación. Un proceso duro, con tropiezos y golpes, pero con la luz al final. De hecho, sólo ha habido un 5% de abandono del programa por recaída. Y enfrentado a ese fracaso, un índice cada día mayor de reinserciones y mejorías y, sobre todo, de recuperación de la autoestima y las ganas de vivir. Tanto es así que a veces se han llegado a cumplir condenas penales en la Casa. Sencillamente porque, aquí, el camino lleva directamente hacia la vida.